

I. RECENSIONES

1) Sagrada Escritura

J. Ernst, *Pleroma und Pleroma Christi, Geschichte und Deutung eines Begriffs der paulinischen Antilegomena* (Regensburg, Pustet, 1970) 304 pp.

El doctor J. Ernst, profesor de teología y de exégesis neotestamentaria en la facultad teológica de Paderborn, aborda en su trabajo uno de los temas más discutidos e importantes dentro de la teología "paulina". Hemos entrecorrido la palabra sencillamente porque el profesor Ernst considera los dos escritos fundamentales en que estudia preferentemente el tema --Colosenses y Efesios-- entre los antilegomena paulinos. Pero esta cuestión del autor de estos escritos es totalmente secundaria en su estudio. Simplemente la da por supuesta.

El estudio ha sido llevado con un rigor absolutamente científico. El vocablo objeto de su estudio, "pleroma", es un término ampliamente difundido en el mundo ambiental del Nuevo Testamento. Por eso, antes de entrar en el significado teológico del término, hace un recorrido por ese mundo ambiental. Parte del estudio etimológico del vocablo "pleroma" y del verbo correspondiente "plerún". Estudia el concepto en los sistemas filosóficos antiguos: en los pre-socráticos, en la Stoa, en los escritos herméticos. Luego busca el uso que de los términos hacen los escritos más próximos al Nuevo Testamento: El Antiguo Testamento, Filón de Alejandría, los escritos de los Rabinos. Dedicó el cap. 4.º al estudio de pleroma en la gnosis cristiana: Valentinianos, Naasenos, Clemente de Alejandría, Orígenes, Odas de Salomón...

Este recorrido le da pie para una valoración serena y ponderada de las posibles influencias en los dos escritos neotestamentarios mencionados. Muchas veces se ha dado por supuesto que el término ha sido utilizado bajo la influencia de la gnosis. El doctor Ernst se muestra más cauto al respecto. Efectivamente, afirma nuestro autor, el vocablo pleroma ocupa un lugar central en las especulaciones de tipo gnóstico. Designa la suma de hipóstasis transcósmicas procedentes de la divinidad original por una serie de incesantes emanaciones y que aparecen ordenadas por parejas e indican los atributos y propiedades divinos. Y dentro de estas especulaciones es igualmente esencial el mito del Urmensch.

En su investigación Ernst adopta una postura de mayor cautela. Por otra parte esta es la actitud que se ha ido imponiendo en las últimas investigaciones sobre el tema. Sin embargo los paralelos no son numerosos ni se demuestra el mito redentor del Urmensch tan perfectamente estructurado como se da por supuesto a veces. Aunque no pueda negarse, afirma Ernst, que la rara yuxtaposición de cosmología, cristología, soteriología, eclesiología y escatología, tenga unos sorprendentes paralelos estructurales en las representaciones gnósticas.

La influencia judía con sus especulaciones sobre la Sabiduría, influenciadas a su vez por la idea helenista del alma del mundo que todo lo penetra y también, tal vez, bajo el influjo de las representaciones estoico-panteístas, no ofrece menos reparos y dificultades.

Probablemente se trata de un producto sincretista en el que confluyen diversas representaciones procedentes de ambientes dispares. El estado actual de la investigación no permite dar respuestas definitivas. En caso de que haya